

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75 »
Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 25 de Noviembre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Taules Velles, n.º 8, pral.

De la mesa política

Marasmo.—La centralización de las oposiciones á notarias.—Es su alimento.—No lo derogarán.

Es la vida política parecida á la corriente de un río. Hay momentos en que, quien se detiene en sus orillas á solazarse con su contemplación, cae en la duda de si aquella gran superficie líquida se mantiene estacionaria ó si en realidad sigue arrastrada por el poderoso imán que le lleva á su desembocadura.

Otras veces, por el contrario, adquiere en su curso precipitada marcha; parece que las aguas en refida carrera pugnan por llegar primero al lugar de su destino, precipitándose alegres y bulliciosas unas sobre otras como pretendiendo ganar unas millas de ventaja, y arrojándose furiosas contra lo que se opone á su paso tratando de llevarlo todo consigo ó sumergirlo en el fondo en castigo de su atrevimiento.

Esa es la política. Momentos hay en que si no sufriéramos sus efectos y consecuencias, llegaríamos á creer que los que la dirigen y mangonean, satistechos y contentos como pintor que deja los pinceles y, separándose del lienzo contempla admirado su obra, se han apartado de ministerios y direcciones generales, y bajando á confundirse con el país, examinan el efecto de sus obras, recogiendo los aplausos ó censuras de la multitud.

En cambio, ocasiones hay en que tiempo les falta para charlar, atacarse y correr en busca del ansiado presupuesto, arrastrando consigo á los que titubean por el camino ó arrojando por la borda todo lo que pueda ser lastre que le impida elevarse y adelantar á los otros.

Estamos atravesando uno de aquellos momentos de calma y en ella el periodista, falto de elementos para la crítica, no sabe cómo cumplir su cometido.

Se centralizan las oposiciones á notarias y surge una protesta de cuantos estiman en algo la personalidad de su derecho foral.

Pero el Gobierno hace oídos de mercader y deja subsistente tal disposición, sin atender ni súplicas ni protestas ni imposiciones.

¿De qué viviría el caciquismo?

¿Cómo se formarían las mayorías? La savia que del exterior llega al tronco es agradecida por el árbol y premiada con la lozanía de las hojas y la hermosura de los frutos. De ahí el que los gobiernos no puedan prescindir de las centralizaciones. Por un procedimiento u otro premiarán á los caciques sus desvelos por los encasillados y á los personajes de la situación el incondicional apoyo á la obra del Gobierno.

No se esfuerzen, pues, más en la protesta, que no lo derogarán.

FETTI.

La señal más clara de la incultura, del envilecimiento, de la necesidad de un pueblo ó de un individuo, son la blasfemia y las palabras indecentes.

Nosotros, jaimistas!

Nosotros no podemos vivir en la ociosidad, ni es época la presente para dejar en pabellones las armas.

No, no podemos vivir en la holganza, porque nuestras fuerzas se debilitarían, nuestros entusiasmos pierden lentamente su vigor, y nuestras esperanzas de la patria se desvanecerían sumiéndonos en tal estado de abatimiento, que acabaría por darnos fácil y expedita entrada en el campo de la desesperación.

La lucha se impone y es preciso que todos luchemos. Nuestros adversarios lo hacen sin descanso, se imponen todo linaje de sacrificios, apelan á toda clase de propaganda, tocan todos los resortes hábiles y nos presentan batalla en todos los terrenos.

Preciso, urgente es que á todos los jaimistas nos encuentre el enemigo en nuestro puesto de honor. Así lo han reconocido nuestros hermanos de San Feliu, de Tarrasa, de Valencia, etc.

No pensemos nunca en lo que hemos hecho; tengamos siempre presente lo que nos resta hacer, lo que el deber nos impone.

Y si vemos los campos deslindados y compréndemos todo el alcance y la trascendencia toda de la finalidad que persigue nuestra comunión política, llamémosnos jaimistas, pero seamos jaimistas de verdad, seamos de hecho, no de nombre.

Y he hecho una distinción entre jaimistas de hecho y de nombre.

Los primeros son los verdaderos jaimistas, porque sus actos y sus palabras responden á los deberes que impone la colectividad política, llamada Comunión Tradicionalista. Los jaimistas de nombre también se conocen y con el dedo se pueden señalar. Son aquellos que por cubrir las apariencias, ó por cumplir antiguos compromisos, ó por evitar peligros y conservar sus comodidades, viven en la inacción, pero protestando siempre que su fondo es jaimista.

De estos hombres de fondo carlista tenemos que desconfiar siempre. ¡Que el día de mañana se declaren! ¡Ah! eso es sabido.

El día que triunfe la Causa de nuestro Caudillo todos los españoles serán jaimistas. Entonces todos habrán hecho méritos, todos se habrán sacrificado, todos habrán prestado harán falta tantos carlistas.

Hoy, hoy hacen verdadera falta, hoy son necesarios, hoy los reclama nuestra comunión. ¡Adelante! pues, queridos correligionarios. "El triunfo de las causas justas se halla escrito con caracteres indelebiles en el libro de la Providencia." La causa que defendemos, que defendieron nuestros padres en el campo del honor, es causa justa, y las causas justas triunfan. ¿Qué importa que el enemigo redoble sus energías y multiplique sus fuerzas? Redoblemos nosotros también nuestras energías, multipliquemos nuestras fuerzas y con la fe en el pecho y el nombre de Dios y de nuestro Augusto don Jaime en los labios luchemos hasta vencer ó morir. Libremos la batalla al liberalismo, enemigo mortal de nuestra querida Patria, de nuestra Madre la Iglesia Católica y perseguidor de sus ministros.

LERGA.

Más quiere Dios al que defiende la verdad con buenas obras, que á quien se empeña en defender las verdades con mil razones. Más vale una obra buena que mil discursos vanos.

P. PALAU.

Sr. Gobernador!

De manera escandalosa y descarada, destinando para ello locales especiales, aunque se pretende cubrir tales desvergüenzas con la hoja

de parra de un tablado desde el que berrean unas cuantas infelices; ó de algunas películas cinematográficas proyectadas entre sorbos de café servido por "señoritas", ó de restauranes servidos á la "carta", se juega en nuestra ciudad sin atender á las lamentaciones del pobre Jorge, ni á las protestas de personas de honradez acrisolada que no pueden sufrir sin protesta tantas burlas á las leyes; y de comerciantes intranquilos ante el inminente peligro de sus diarios ingresos.

Ante la pasividad que se observa por nuestras autoridades locales para con garitos y puntos, elevamos la denuncia á V. S., en la seguridad de vernos complacidos, pues de contrario tiraremos de la anta, sin miramiento á descubrir desvergüenzas ni tolerancias.

vicios, a la conduee á todos los la condenación eterna.

La educación del pueblo

Convencido estoy de que si el pueblo se ha apartado de las verdaderas clases directoras para irse tras los agitadores revolucionarios, sus explotadores, es porque antes dichas clases se han apartado del pueblo y no le han amado y asociado para su mejoramiento: el problema está, pues, en acercarse á él con amor cristiano para volverlo á Cristo, su mejor amigo, única salvación social, problema que hay que resolver convirtiéndonos en apóstoles educadores, gastando para ello nuestros intereses y la sangre de nuestras venas, que no á menos precio lo lograremos. Tengo en casa buenos periódicos políticos, sociales y agrícolas, y en los días de fiesta y en las noches invernales los doy á leer á mis hijos y criados, desarrollando en ellos el espíritu religioso, agrícola y social, y consigo con ello gran resultado instructivo y educativo, especialmente con el buen ejemplo mío y de mi querida esposa, pues no hay lección mejor que la del ejemplo. Como habito en una casa de campo, en los días festivos voy á Misa á la parroquia, á pie, pudiendo ir á caballo, en amistosa conversación con mis criados, y sin obligarles á ir á Misa; si alguno no fuera á causa de irreligión, lo despediría, pues no me fiaría de él, que sin religión no hay conciencia ni moralidad. Me da muy buen resultado, por la tarde de los días festivos, con buen tiempo, el salir con mi mujer, hijos y criados á dar un paseo juntos por la propiedad, conversando, leyéndoles algún periódico agrícola y merendando en alguna fuente, con lo cual se estrechan nuestras relaciones y no van al café y taberna á beber y jugar.

Delante de Dios y de la sociedad tene-

mos los amos un gran deber que cumplir, una terrible responsabilidad, un elevado oficio que cumplir, y por no haberlo cumplido estamos sufriendo ya en este mundo un gran castigo.

Mi esposa con su buen dote, y yo con mis dos propiedades, podríamos vivir de renta, sin trabajar, como hacen muchos zánganos de la sociedad; pero nos privaríamos de la bendición del trabajo y faltaríamos a nuestro ministerio; además, el trabajo es necesario para vivir sano y contento. Lo mismo mis hijos que yo trabajamos bastantes ratos en la tierra al lado de los criados y cuidamos el ganado. Así ennoblecemos el oficio de labrador, los labradores cogen más gusto a la agricultura y se acortan las distancias y se aumentan las simpatías entre amos y criados.

Hay que dignificar la agricultura, como lo hacían los generales romanos poniendo la mano en el arado, y como lo hace el anterior presidente de la República de los Estados Unidos; y hay que dignificar al Magisterio, como lo hace el célebre y victorioso general japonés Kuroki, el cual como premio a sus grandes victorias pidió una escuela primaria para hacer de maestro.

UN PROPIETARIO AGRICULTOR.

La enseñanza, mejor, la educación de las Corporaciones religiosas, es el gran principio de existencia para los pueblos, el único medio de disminuir el mal y de aumentar el bien en toda sociedad.

BALZAC.

Cria cuervos y....

De un artículo de Santiago Mataix en *El Mundo*:

«Desde aquel día, los republicanos, los jefes republicanos, han obtenido de Canalejas lo que les vino en gana. Si Moret les daba lo que querían por cálculo, Canalejas se lo da por miedo. Si D. Segismundo accedía a lo que deseaban, Canalejas les da dinero en cima. Pero a los jefes, no a las masas. A la muchedumbre la desprecian los dos gobernantes.

«De los republicanos, únicamente decimos que están gobernando más que Canalejas; que Azcárate manda en muchos centros con facultades enormísimas para los nombramientos. Que Altamira va colocando maestros de escuela republicanos; que Buyla es una potencia en la escuela en que está, y que la debilidad de Canalejas es un peligro para los intereses supremos de la dinastía.»

Estas afirmaciones del Sr. Mataix no se ha cuidado de desmentirlas nadie. Los republicanos aludidos se han hecho los muertos.

Pero han respondido a todos estos mitos como responden las fieras a las caricias de los que las domestican y educan, con arañazos y rasguños, y sin hacer caso de tantos excesos de protección y cariño, responden con los desplantes de Azzati y de Barral y con los insultos y amenazas que se permiten los hombres y los periódicos radicales, de dentro y fuera, llegando a tal extremidad injusticia, que aquellos que los mismos señores dedicaron a Maurra y Cierva son dulces piropos comparados con los que designan hoy a su amigo, aliado y protector; por eso ponemos por epígrafe «cria cuervos y....»

Tú miras solamente la molestia que ha de costarte el trabajo; pero mira también el descanso y los gozos que Dios te promete, con los cuales la molestia no se puede comparar.

Ilustremos al pueblo

Al amigo Theudía

He leído su última postal, que es todo un programa. Haciendo, pues, mío su contenido, voy a permitirme sobre él ligeros razonamientos.

«No nos conocen», la he puesto por título, y a la verdad que para demostrarlo no se requería ningún esfuerzo; ni la cita de ejemplo particular alguno; bastaba con apelar al testimonio de toda una comarca, y nadie se habría atrevido a negárselo.

Las estadísticas ponen de relieve cuáles en nuestra nación el cáncer que rue su existencia: el analfabetismo. Y esas multitudes indoctas, elevadas a la categoría de soberanas por obra y gracia de la doctrina liberal, incapaces de proporcionarse a sí mismas aquella ilustración necesaria para regir los destinos de un pueblo por la lectura, han de esperar que quienes, como el Señor, les han dirigido al desierto de las ideas con sus arideces y penalidades, les envíen de continuo el maná que les es indispensable para acallar sus más perentorias necesidades del mundo intelectual.

Por eso, los directores de la masa que se aprovechan de su soberanía para lograr la dirección de los negocios públicos, no laboran por arrancar a sus componentes de ese estado de atraso en que están sumidos, pues que saben que, si tal sucediera, aquel despertar marcaría el fin de su gestión en el gobierno, sino que, ilustrándolo en doctrinas demoleadoras, forman elementos a propósito para el triunfo de sus doctrinas.

Y el país, que no respira otro ambiente que el de protesta, ateísmo, odios al capital, al trabajo, en una palabra, a todo cuanto diga orden y religión, que los «civilizados» se cuidan de difundir, sin que por los católicos se haga otra cosa que horrorizarse ante los incendios y ruinas, y llorar, cual otro Califa, como mujeres, lo que no supieron defenderse víctimas que pagaron con sus vidas el ostracismo y la comodidad de sus hermanos, grita ó aplaude, saquea ó arrastra y acoge y defiende, doctrinas las más de las veces contrarias a sus creencias, porque nadie se ha cuidado de desvanecer tales errores.

Mas los católicos, que tienen palabras del Divino Maestro, tan sabias y elocuentes como «Enseñar al que no sabe», prefieren permanecer en sus casas y visitar a diario la iglesia, sin detenerse a considerar ni las responsabilidades en que incurren con su conducta, ni la necesidad que de la lucha en la prensa y en el mitin siente en el día la Sociedad.

Pero, ante el abandono de sus deberes por esos católicos incoloros al uso, nosotros, los jaimistas, que formamos a la vanguardia de la causa del orden y de la prosperidad patrias, no podemos permanecer estacionados frente a los visibles progresos que en el pueblo hacen las teorías revolucionarias, sino que debemos procurar atajarlos, acudiendo al fomento de la prensa, al meeting, ó a la conferencia; pero no para propagar sólo la doctrina católica, tan acomodaticia en materia política, sino el programa jaimista, en el que tan magistralmente se enlazan la religión con la política, y de este modo, al par que ilustraremos al pueblo en la verdadera doctrina, echaremos por el suelo todos los errores que de nosotros han cuidado de propalar nuestros enemigos.

Nuestro programa es desconocido, afirma V.; pero ¿quién tiene de ello la culpa? ¿Nuestros enemigos? ¿Los católicos pan-cistas y de política más variable que una veleta?

No, nadie la tiene sino nosotros mismos; los que han dejado enmohecer sus energías por el hollín del abandono y de la desidia, educando a las nuevas generaciones jaimistas sin ánimo para la lucha y la propaganda. De no enmendar la conducta que seguimos, podremos preparar

como los suicidas la consabida carta para la historia. Juez de los partidos políticos: «No se culpe a nadie de mi muerte, etcétera, etc.»

Trabajemos, pues, en la organización, para que, tomándola como pedestal de nuestras campañas, logremos llegar hasta el pueblo y enseñarle nuestro programa, arrancándole con ello de las garras de la revolución.

F. TALLADA CACHOT.

DE ELECCIONES

Se acabaron las elecciones, se acabaron los mítines por estos pueblos del contorno, se acabaron los «dinás» con que algunos de los candidatos obsequiaban a sus electores. Todo ha quedado en la misma tranquilidad que pocos meses antes de la elección. Ya tenemos gente nueva, es decir, concejales nuevos. A los unos les ha sucedido lo del adagio: han ido a Sevilla y, naturalmente, han perdido su silloncito en que se recreaban todos los sábados. Otros, más vivos ó más ligeros, han hecho lo de los dramas: se han ido y han vuelto. Ahora todos debemos ir a las sesiones a ver cómo se portan los concejales novatos. Habrá que ver en los «escaños de la república», porque son cuatro nada menos los concejales republicanos que han salido triunfantes; hay que ver los discursos y las magníficas proposiciones con que nos obsequiarán estos señores.

Sé de uno que, muy en breve, presentará una proposición de importante mejora para Tortosa. La de criar ranas y cangrejos en el lago del Parque. ¡Eh! ¿qué les parece a ustedes? Yo no sé si eso puede ser; pero cuando él piensa que es muy fácil, señal que no puede caber duda alguna de que esto se realice.

Sé de otro (y no se moleste S. S.) que, cuando juega al tute y tiene las cuarenta, por no «cantarlas» prefiere perderlas; con serán los discursos de este señor en lo muy hablador que es. Esperemos a que se realice lo de los cangrejos y oiremos al del tute.

RODASACS
(del Requeté).

D. José Bulfi y su testamento

La inmensa mayoría de nuestros amigos, quizás ninguno, conoce, ni siquiera de nombre, al ilustre correligionario que después de una vida ejemplarísima en todos sus momentos, llega su muerte y se hace pública su última voluntad, reveladora toda ella de un alma cristiana, de un corazón agradecido con los que durante su existencia, ó le ayudaron en los instantes en que las adversidades de la fortuna le obligaron a implorar los auxilios de la caridad, de esa caridad que tan fieles servidores tiene en las meritisimas Conferencias de San Vicente de Paul; ó compartieron con él las rudezas del taller y de la oficina; ó le prestaron su auxilio cuando desde las columnas del periódico combatía la maldad, difundiendo los sacrosantos ideales del tradicionalismo.....!

Y cuando dispone de su fortuna, conquistada por la perseverancia en el trabajo y por los esfuerzos de su actividad, se acuerda de los que quedan en este mundo haciendo frente a la miseria, a las durezas de la lucha por la existencia, ó a las reñidas batallas periodísticas, y les lega su cuantiosa fortuna de un millón y medio de pesetas aproximadamente.

En este testamento se ve de manera inmejorable un ejemplo que imitar por muchos de los que a diario se lamentan del estado de la sociedad. No basta con que se favorezca con mandas las heroicas Congregaciones religiosas de caridad, enseñanza, etc., etc.; ni que se deje un recuerdo a los Patronatos de obreros; ni que

se muestre el agradecimiento a personas ó entidades. Precisa prestar decidido y valioso apoyo a la prensa, a esa prensa que defiende trincheras tras trincheras las posiciones que nos legaron nuestros padres; que tan rudas batallas sostiene, ó porque no se pierda la fe entre nuestras filas, ó por arrancar de la ceguera en que yacen, tantos desgraciados seres.

En una palabra; no basta construir grandes templos, hermosos altares ó espaciosas capillas; hay que formar a quienes las frecuenten y visiten sin olvidar sus deberes de ciudadanos de un Estado, y evitar, que los que a ellas concurren, entiendan sus creencias y acaben por apartarse de ellas. Y esta misión está confiada al periódico, arma de combate de los modernos tiempos. Por algo dijo un escritor «que si San Pablo volviera a este mundo, para predicar la fe, se haría periodista».

Esta es la gran excelencia del testamento del jaimista bilbaíno D. José Bulfi.

Damos a continuación algunos datos, que permiten conocer en líneas generales aquella postrera disposición:

Para <i>El Correo Español</i> . . .	125.000 ptas.
Id. <i>El Correo de Guipúzcoa</i> . . .	25.000 »
Id. <i>El Pensamiento Navarro</i> . . .	25.000 »
Id. <i>La Gaceta del Norte</i> . . .	10.000 »
Id. <i>El Correo Catalán</i> . . .	10.000 »
A diferentes y determinados conventos y Ordenes religiosas, dedicados a la instrucción y caridad. . .	400.000 »
Para reparación de templos. . .	225.000 »
Para las conferencias de San Vicente de Paul. . .	280.000 »
Para Patronatos de Obreros y establecimientos de beneficencia. . .	85.000 »
Para los Santos Lugares. . .	10.000 »
Para varios dependientes antiguos y otras personas afectas. . .	93.000 »
Para propaganda de libros buenos, determinados algunos. . .	100.000 »
Para varias entidades católicas-políticas. . .	8.500 »
Total dispuestos. . .	1.397.450 »

Surge et ámbula

Ilustre caudillo
que tan lejos vivís de la patria,
de esta patria por vos tan querida,
de la triste España:
¿Hasta vuestro destierro no llegan
las roncadas tonadas
de los cantos de nuestros leales,
cantos de esperanza?
¿No escucháis desde vuestro destierro
toques de clarines y chocar de espadas?
¿No escucháis los guerreros murmullos
precursores de recias batallas?...
Mirad las valientes falanges
de bisoños, por Hebe guiadas,
desplegando la santa bandera,
la santa bandera de la buena Causa.
Mirad cuál los viejos soldados
templán sus espadas...
con la fe de los viejos
los jóvenes marchan;
con coraje y ardor juveniles
los viejos avanzan...
¿No llegan a vuestro castillo
rumores extraños de la triste España?...
¿Es el pueblo español que despierta
del profundo letargo en que estaba!
¿Es el pueblo español que te dice:
«levántate y anda»!...

IGNACIO G. CAMUS.

Santander, Noviembre de 1911.

DESDE ROQUETAS

Gracias a Dios, ha terminado con el triunfo del Sr. Lavega la fiebre electoral que caldeaba los ánimos de todos, en especial de los empleados y autoridades de la

población, que habían puesto todo su empeño, que no fué poco, en que dicho señor no saliera triunfante; pero la suerte les fué adversa, ya que, a pesar de llevar la cuenta de votos con toda seguridad durante la votación a un palmo de la urna por uno de sus empleados interventor, y por la transparencia de las papeletas, triunfó nuestro amigo el Sr. Lavega.

Para listo, el abogado de Roquetas y alcalde D. Adrián Lleixá, pues entiende por coacción el acto de mirar desde la puerta del colegio si el que va a votar cambia la papeleta hasta el momento de depositarla en la urna. ¿Y qué será el acto de presencia del señor alcalde don A. Lleixá frente a las puertas de los colegios electorales? ¿Y aquella nube de empleados que se cernían sobre los electores frente a la casa Ayuntamiento y que los nuestros se cuidaron de ahuyentar? ¿Qué hacían?

Dijo D. Adrián que habían ganado cinco de los seis puestos «sin hacer presión». Dígalos a los Sres. Barberá, Risa y demás empleados que, si llegan a hacer más presión, revientan al cuerpo electoral por no poder resistir a tanta súplica y «amoroso ruego».

Serían las doce y media del domingo presenté nuestro buen alcalde en cierta casa de la calle de San Gregorio, invitando al dueño que comía a trabajar con entusiasmo, pues la cosa iba mal, es decir, le habían comunicado y asegurado por medio de la transparencia de las papeletas adictas, que el candidato no adicto avanzaba el número de votos; pero, como decimos, se quedó corto el otro, como se quedará nuestro buen alcalde el día que en sesión se le dirijan ciertas preguntas que no está acostumbrado a oír. No será lo mismo ahora que cuando se deslizaban las sesiones con aquella paz y tranquilidad en que se aprobaba el acta y todo cuanto convenía, sin mediar por supuesto discusión, ya que los concejales hacían sólo acto de presencia. Eso es lo que hubiera querido; pero la cosa ha cambiado.

X.

16 Noviembre 1911.

A los obreros

XVI

Vuestros hijos

Para llegar a tal resultado hay una cosa indispensable de parte de los padres: el ejemplo. ¿Queréis, padres, que vuestro hijo sea laborioso, honrado, morigerado? Tened vosotros moralidad, honradez, amor al trabajo; careciendo de estas cualidades, ni tendríais el derecho de reprenderle, y vuestros ras amonestaciones serían inútiles porque los hijos, en general, hacen como los padres, y si éstos observan reprensible conducta, difícilmente harán caso los hijos de lo que les digan.

Un niño de corta edad no quería confesarse. Enfurecióse el padre y dijo: «Írás a confesarte; quiero que vayas». «Está bien, contestó el mozalbete, iré; pero cuando sea mayor no me confesaré nunca más.» «¿Y por qué?», repuso el padre. «Porque V. es grande, y no se confiesa», ¿Qué podía objetársele a ese chico? Bajar los ojos y callar.

La educación de los niños es asunto interesantísimo, que merece la atención de vosotros que sois padres, obreros. De lo contrario, ellos serán los primeros en acusaros y maldeciros.

Recordad para siempre que vuestros hijos son la joya más preciosa que tenéis en el mundo, son muchas veces vuestro único bien y fundada esperanza. No les hagais, pues, desgraciados. Ser padre ó madre de familia es título sagrado que os priva de vuestra independencia, de suerte que ya no sois libres en palabras ni actos; os pertenecéis a vuestros hijos, exclusiva-

mente, debéis consultar sus intereses. No reprimiendo vuestro genio, ni reformando la conducta, tomarán los hijos mal ejemplo y seguirán los caminos de perdición, con lo que se labrarán su ruina temporal y eterna.

Enseñanza divina es que los padres que salven su alma no se salvarán solos; la madre, principalmente, sobre sus alas de ángel llevarán al cielo al hijo de sus amores. Pero tampoco solos se perderán, pues que tarde ó temprano verán cómo sobre ellos caen en el abismo del tormento eterno a alguno de los hijos que llevarán vida licenciosa por culpa de sus padres...

Padres, ¿para qué les habéis dado la vida? ¿Para qué se pierdan? No; por Dios os pido tengáis piedad de vuestros hijos, y uséis con ellos de conmiseración. Infundidles amor a la virtud, al trabajo: así los hareis honrados en el hogar doméstico, excelentes patriotas, beneméritos cristianos, en quienes veréis fundada vuestra más legítima esperanza, la de volverles a ver, al pasar los umbrales terrenales, gozando con vosotros dichas sin fin.

J. B. F. y T.

Tortosa, 8 Noviembre 1911.

PLAN MASÓNICO

Propio es de los grandes ingenios el ver las cosas desde muy lejos.

Lamennais, no obstante sus extravíos no pequeños, hay que reconocerlo, fué un hombre que pasó la raya de lo ordinario.

Así lo acredita lo que en 1831, ó sea tres años antes de su rompimiento con la Iglesia, escribió acerca de la Masonería.

Nos saca a escena a siete grandes poderes de la tierra, que se conjuran para la ruina temporal y eterna de los hombres, proponiendo cada uno de ellos el plan que juzga más conducente a ese efecto inhumano.

El primero clama por la abolición de la religión cristiana.

El segundo da por buena esa medida; más para llegar de un modo pronto y seguro a la destrucción de la religión de Cristo, indica como necesario el apartar a los hombres de la verdadera ciencia. Esto se logrará arrebatando la enseñanza de los brazos de la Religión, para entregarla a los maestros de la iniquidad, ó sea laicizando todos los centros de formación intelectual, desde la escuela hasta las Universidades.

Al tercero, que aprueba todo lo propuesto como muy adecuado, le parece que aun queda algo por hacer para llegar al fin por todos ansiado. Ese algo es la corrupción de las costumbres, corrupción que se favorecerá mucho quitando las barreras, que separan unos pueblos de otros, haciéndoles de esta suerte accesibles a los vicios de los demás. Así se hará de todo el género humano una inmensa cloaca, en la que no faltará inmundicia de ninguna clase.

El cuarto, para quitar el dique, que a su juicio podría contener el mal, a saber, la autoridad real, propone el derrumbamiento de todos los tronos, el hacer añicos todos los cetros y convertir en polvo todas las coronas.

El quinto encuentra aun otro estorbo, cual es, la espada de la justicia, el hacha del verdugo, espada y hacha con la que no pueden jugar los pueblos. Propone, pues, la anulación de esa justicia, para asegurar la impunidad del crimen.

El sexto indica el medio de arrancar la probidad de los corazones que claman siempre por la autoridad y la justicia, y ese medio es, dice, el embriagar a los hombres con los goces y placeres sensuales más exquisitos, facilitando para ello las diversiones más inmorales.

Por fin, el séptimo, que aun encuentra un estorbo en el camino trazado con tanta maestría por sus compañeros de im-

dad, grita a éstos con toda la fuerza de sus pulmones:

«No llegaremos al término ansiado mientras Jesucristo tenga templos, y altares, y sacerdotes en el mundo... Guerra, pues, al clericalismo! Derribemos los templos, hagamos nuestro el patrimonio de los altares, persigamos al clero!

De este modo no habrá ya nadie que sostenga los derechos de Cristo. El pueblo será un rebaño sin pastor, obedecerá nuestra voz y nosotros reinaremos en sus templos.»

Esto escribía Lamennais hace ochenta años nada menos. ¿Quién no admira su clarividencia? Pero la profecía no se ha terminado aún. Oid su conclusión:

«Y de pronto la lámpara que alumbraba la estancia se extinguió, y los siete huieron confusos en medio de las tinieblas, y se dejó oír esta voz de lo alto:

El consejo del impio perecerá: ¡adora, sufre, espera!

Et portae inferi non praevalerunt adversus eam. Los poderes infernales no podrán acabar con la Iglesia, con la que yo estaré hasta el fin de los siglos, dándole consistencia.

R. P. E.

Postal

Haced que nos conozcan

Traté de probar en mi última postal que la causa que tiene separadas de nosotros a determinado número de personas que quieren de veras la regeneración de nuestra patria, es la ignorancia que de nosotros y de los ideales que defendemos tienen.

¿Quiénes deben ilustrar estas inteligencias engañadas? ¿Quiénes deben quitar la venda de estos ojos cerrados a la luz?

Todos, todos en verdad tenemos este deber; pero entre todos, vosotros, los que formáis nuestra brillante «Juventud» y valiente «Requeté», sois los que al parecer estáis llamados a ser los futuros apóstoles de la buena nueva.

Vosotros, que en gráfica frase del ilustrado jefe regional de Galicia, sois la juventud preparada para el triunfo, debéis propagar los ideales que integran nuestro programa.

«Propagar he dicho? Sí; propagar: he aquí vuestra ocupación.

Bien está que, siguiendo la gloriosa historia de nuestra comunión, estéis preparados para derramar, generosos, vuestra sangre; pero mientras nuestro Augusto R... no dé la voz de «¡A formar!», con el arma a la bandolera debéis trabajar para que nuestras filas se nutran de gente dispuesta a dar por nuestro Dios, nuestra Patria y nuestro Rey, todo a lo que estamos obligados. La difusión de nuestra prensa, la publicación de nuestro programa, el hacer que nos conozcan, sean vuestras ordinarias y cotidianas ocupaciones.

En vuestras reuniones familiares, en vuestras particulares conversaciones, en vuestras relaciones de amistad, en el paseo, en los viajes, en el café, en los negocios, traed siempre a colación algún punto de nuestro programa y yo os aseguro, porque lo he probado, que lograréis ver a vuestro lado a los que ahora están distanciados porque no nos conocen.

Si los miguelistas del vecino reino hubiesen estado preparados por una propaganda activa, nada hubiera podido la revolución cuando un rey cobarde huía ocultando su dignidad bajo la pelliza de chauffer.

El admirable ejemplo que nos han dado nuestras «Juventudes» de Alcira, Carcagente y Gijón demuestra palpablemente que nada podrán los revolucionarios allí donde hayan media docena de jóvenes tradicionalistas.

Y si esto así, ¿qué podrá la revolución

cuando tengamos una «Juventud» y un «Requeté» en cada pueblo?

Haced propaganda y nuestro triunfo es seguro. Haced propaganda y Dios será reverenciado como le corresponde, la Patria será grande como se merece y en el trono de San Fernando se sentará el Rey que legítimamente debe ocuparlo.

Hoy por hoy haced que nos conozcan. Mañana... Dios y el Rey dispondrán cuando la Patria lo demande.

THEUDIA.

DESDE MOLÁ

Página brillante de gloria para la historia jaimista de este pueblo ha sido la próxima pasada lucha electoral.

El amor a los tres lemas de nuestra bandera, la valentía y la perfecta disciplina, apoderándose del ánimo de todos nuestros correligionarios y merced a ello, logróse colosal victoria que redujo a la impotencia a nuestros desacreditados contrincantes.

Para los cuatro puestos vacantes en el municipio presentáronse los fervientes y caracterizados tradicionalistas Sres. D. Luis Perpiñá Lloréns, D. José Cubells Cubells, D. Domingo Sanclemente Rebull y D. Francisco Rebull Salvadó. El cuerpo electoral otorgó a esta prestigiosa candidatura, que iba al copo en la única sección de que consta el único distrito de este pueblo, la mayoría de sus sufragios distribuidos en la forma siguiente: D. Luis Perpiñá Lloréns, 141 votos; D. José Cubells Cubells, 140; D. Domingo Sanclemente Rebull, 138, y D. Francisco Rebull Salvadó, 137. La candidatura radical obtuvo 33 votos.

La noticia del triunfo obtenido, no por descontado dejó de causar gran efecto en el ánimo de todos. Los nuestros, congregados en el Centro Obrero Tradicionalista, comentaban gozosos la victoria, mientras los radicales, ante la magnitud de la derrota, aparecían anonadados y como convencidos de que el pueblo les había barrido para siempre de la Casa de la Villa. Así debe ser y así será.

Nuestros correligionarios del vecino pueblo de Lloa sacaron triunfante al consecuente jaimista D. Joaquín Gallench Vidal y esperan otra ocasión para demostrar que su entusiasmo por la Causa es grande y su espíritu de disciplina es perfecto logrando un triunfo mayor. Que se animen los jóvenes jaimistas de allí y dóciles a la voz de sus jefes laboren tenazmente para aumentar de día en día el número de los partidarios de nuestro programa salvador.

El Corresponsal.

Crónica local

Anoche falleció, habiendo recibido los Santos Sacramentos, el virtuoso y respetable Sr. Cura de la parroquia de Santiago, de esta ciudad, Dr. D. Juan Delsors.

Constante tradicionalista y defensor acérrimo de nuestros ideales, en pró de los cuales sufrió persecución, merece tan excelente veterano un recuerdo en nuestras oraciones y los sufragios de los buenos.

Descanse en paz. A su familia, entre la que contamos con buenos y estimados correligionarios, le expresamos nuestro sentimiento por pérdida tan irreparable, y encomendamos el alma del difunto a las plegarias de nuestros lectores.

El próximo domingo, a las siete y media de la mañana, se celebrará en la iglesia de los Dolores y en el altar de Nuestra Señora de los Dolores una misa rezada por el alma de Francisco Martínez, costeadada por la Juventud Jaimista, a cuyo organismo perteneció en vida nuestro infortunado correligionario.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano del Rdo. D. Andrés Audí, Cura Párroco de Molá, que ha venido a ésta para estar unos días en compañía de su familia.

Sea bienvenido y que le sea grata su corta estancia entre nosotros.

Imp. de F. Biarnés, a cargo de Aiguero.

DESINFECCIÓN PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Napthol Cresílico)

El más enérgico desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 — Teléfono 438

SEVILLA

Revolución Eléctrica

¿Por qué tiene usted sus habitaciones que parecen alumbradas por el antiguo candil y no por lámparas modernas? Sencillamente porque las lámparas que teneis se encuentran cansadísimas. Entregando una lámpara cansada y

treinta y cinco céntimos

os darán una lámpara de poderosa intensidad luminica y de larga duración. Y entregando una lámpara cansada de filamento de carbón y

una peseta noventa céntimos

os darán una lámpara de filamento metálico, marca **Metal**, que economiza el 75 por 100 en el consumo.

ÚNICO DEPÓSITO

Eduardo Lluch Hojalatería

Plaza de la Catedral, núm. 1

AVISO IMPORTANTE

Un católico jaimista se ofrece para comisiones y representaciones en las provincias de Tarragona y Castellón de la Plana. Informes en la administración de este periódico.

Probad los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERSIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián

PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 350 gramos	16	1 y 1'25
De 400 »	14, 16 y 24	1'25 y 1'50
De 460 »	14 y 16	1'75, 2 y 2'50
		1'50 y 1'75
		2 y 2'50

Cajitas merienda con 64 raciones, á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes.

Representantes en Cataluña: Sres. Pagés y Rocafort, Fernando VII, 14, BARCELONA

LA BANDERA REGIONAL

Semanario tradicionalista ilustrado

Se publica los sábados

ADMINISTRACION

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCION: Un año. . . 6 pesetas

Cada número 10 céntimos

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

DISPONIBLE

J. FERRER MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal